



LA EXCELENCIA DEL PROFESORADO DE POSGRADO: LA MIRADA DE LOS ESTUDIANTES DE MÉXICO Y ESPAÑA

ANA ESTHER ESCLANTE FERRER
CONY BRUNHILDE SAENGER PEDRERO
ELISA LUGO VILLASEÑOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN Y VALORES

Resumen

Esta ponencia es parte de un trabajo de investigación en el que han colaborado diversos grupos de investigadores mexicanos y españoles en el que se atienden dos vertientes: una es la integridad académica y otra es la discusión para teorizar sobre el docente de excelencia en educación superior. El objetivo de esta ponencia es analizar las características que los estudiantes de posgrado reconocen o solicitan a un profesor de excelencia en su proceso de formación como investigadores. Se comparten resultados parciales de un trabajo cualitativo cuyo *corpus* se construyó a partir de entrevistas a estudiantes de posgrado de una universidad pública mexicana, una pública española y una privada también de España. Como andamiaje teórico se recuperan los conceptos de ética profesional y excelencia, el marco analítico se auxilia de la propuesta de la influencia de los contextos sociales para proceder posteriormente al análisis de las conversaciones sostenidas con los participantes. Las categorías descubiertas proveen de una noción de excelencia que se basa, en los tres escenarios revisados, en el dominio del conocimiento, el manejo de los recursos pedagógicos, las actitudes y comportamientos valorados por los estudiantes así como las características personales y éticas demandadas a los profesores.

Palabras clave: *profesor, excelencia, posgrado, estudiantes.*

Mejores sí podemos y debemos ser; perfectos, no.

Latapí, 2007

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es un avance de una investigación realizada por una red de investigadores mexicanos y españoles sobre el tema del profesor excelente. El objetivo de este texto es analizar las características que de los profesores de posgrado demandan sus estudiantes. En este orden de ideas en esta ponencia se trabaja con la noción de excelencia y se comparten los resultados de un acercamiento empírico de corte cualitativo cuya vía analítica se basa en el análisis de los contextos sociales a la manera de Van Dijk (2011) y su influencia en los discursos de los interesados. Las categorías descubiertas proveen de una noción de excelencia que se basa en el dominio del conocimiento, el manejo de los recursos pedagógicos, las actitudes y comportamientos valorados por los estudiantes así como las características personales y éticas demandadas a los profesores. Por su parte los estudiantes españoles en la interacción con el investigador se ocupan de asegurar que se comprende lo que expresan y los estudiantes mexicanos muestran contradicción entre el modelo pedagógico en boga en el país y las características que demandan al docente de excelencia.

DESARROLLO

LAS INVESTIGACIONES PREVIAS

El trabajo de investigación sobre ética profesional, llevado a cabo en México por un grupo de investigadores de universidades mexicanas tanto públicas como privadas y posteriormente en colaboración con universidades españolas también de ambos régimen de sostenimiento, ha permitido conocer cuáles son los rasgos de un buen profesional. Posteriormente se transitó a la búsqueda de un profesor excelente. El uso del término excelencia llevó a un debate para distinguir teóricamente entre ser buen docente, ser un docente de calidad (término polisémico y complejo) o un profesor excelente aunado con la ética profesional docente. En una primera aproximación metodológica de la investigación, se llevó a cabo un estudio exploratorio y a partir de él se construyó un instrumento cuantitativo, el cual fue validado en una universidad pública, pasando por una consulta a expertos y un piloteo en cinco universidades mexicanas. La indagación en esta ponencia, corresponde a la

aproximación cualitativa y se orienta principalmente conocer, desde la mirada de los estudiantes, la función del docente de posgrado y sus características como docente excelente.

EL ANDAMIAJE TEÓRICO: LA ÉTICA PROFESIONAL Y LA EXCELENCIA DEL PROFESORADO

Se analizan los aportes de Augusto Hortal (2000) sobre la ética de la profesión docente, en la que se menciona los principios de beneficencia, de no maleficencia y de autonomía que, para el caso de la profesión docente son complicados de mostrar ya que acciones, aparentemente inocuas o valoradas positivamente por los estudiantes pueden, a la larga, resultar perjudiciales para los fines que su formación persigue. Ya que si bien se espera que el docente, por el hecho de serlo, esté adecuadamente preparado para acompañar el proceso formativo de los estudiantes, a veces como transmisor de conocimientos, a veces como guía y otras como motivador de conductas autogestivas, el resultado de su trabajo, que es precisamente el bien intrínseco de la profesión docente, es decir que los estudiantes aprendan, difícilmente puede reconocerse, en especial en la formación de investigadores.

Como afirman Vázquez y Escámez (2010) “La profesión de la docencia es una práctica relacional, que se caracteriza por ser una actividad en la que el profesorado tiene la responsabilidad de facilitar el desarrollo de su alumnado en todas las dimensiones de su personalidad”, y comparten la reflexión de Noddings (2003) de que los productos más valiosos del proceso de enseñanza aprendizaje son precisamente producto de esas relaciones. Estas relaciones se constituyen en la posibilidad de que, a través de conocer al alumno, el docente prepare las intervenciones educativas con base en sus necesidades –expresadas e inferidas- de conocimiento y formación integral, de tal suerte que el docente: “deben promover la responsabilidad de cada miembro del aula respecto a sus compañeros, su familia y la sociedad, y así desarrollar el compromiso ético” (Escámez y Gil, 2001, citados por Vázquez y Escámez, 2010). También han de promover conductas autónomas en el alumnado (Escámez, 2007, citado por Vázquez y Escámez, 2010).

La excelencia, descrita en el párrafo anterior, es un término que generó, al interior del grupo los investigadores participantes en los trabajos previos, un debate debido a sus posibles alcances. En esta ponencia se retoma, por una parte, la postura de Pablo Latapí (2007:115), expuesta en el discurso con el que agradece el doctorado *honoris causa* que le otorgó la Universidad Autónoma

Metropolitana. En dicho discurso reconoce las tensiones de las universidades ante un contexto en el que “Se les exige calidad, se las obliga a modernizarse, a ser eficientes, a preparar los cuadros que requiere el mercado, a desarrollar una cultura empresarial, a innovar en sus métodos pedagógicos y en sus procesos de gestión, a evaluarse y acreditarse”. Continúa Latapí aclarando que es “obligatorio para las universidades el ideal de la “excelencia”: la institución debe ser excelente, los programas de formación y los profesores también, y los estudiantes deben aspirar a ser excelentes y a demostrarlo” (115), de esta manera la postura sobre este concepto en el ámbito educativo, lo considera legítimo “si significara un proceso gradual de mejoramiento, pero es atroz si significa perfección” (115). Esto es, generar un ambiente en el que se desarrolle el talento que sirva para los demás al mismo tiempo que enfáticamente se descalifica la excelencia como perfección que “desemboca en el narcisismo y el egoísmo” (Latapí, 2007:116)

También se recupera la posición de Adela Cortina (2015) que cuestiona: “«excelencia, ¿para qué? » y más adelante nos responde que se aspira a ser excelente [...] para construir juntos una sociedad Justa, necesitada de buenos ciudadanos y de buenos gobernantes” (140-141).

Para la disertación de esta ponencia, de esta misma autora se retoma que “[...] en el ámbito educativo florece de nuevo el discurso de la excelencia, al que es preciso dar un contenido muy claro para no confundirla ni con las supuestas medidas de calidad, ni con la idea de una competición desenfundada en la escuela, en la que los fuertes derrotan a los débiles” (141).

En la profesión docente, siguiendo con la propuesta de Cortina, se acepta que, como en cualquier otra profesión se requiere de vocación, “lo cual no significa que alguien se sienta llamado a ellas desde la infancia, sino que ha de contar con unas aptitudes determinadas para su ejercicio y con un peculiar interés por la meta que esa actividad concreta persigue” (136), por tanto es necesario que el docente conozca cuáles son los fines de su actividad y cuáles son los conocimientos, habilidades, características requerimientos para poder lograr dichos fines.

«Excelente», dice Cortina (2015) “sería aquí el que compite consigo mismo para ofrecer un buen producto profesional, el que no se conforma con la mediocridad de quien únicamente aspira a eludir acusaciones legales de negligencia” (138-139). El compromiso del «ethos profesional» por la excelencia, es hacia “las personas concretas, a las personas de carne y hueso, cuyo beneficio da sentido a cualquier actividad e institución social (139).

En estricto sentido el profesional excelente “no lo es sólo para sí mismo, su virtud es fecunda para la comunidad a la que pertenece, crea en ella vínculos de solidaridad que le permiten sobrevivir” (140). En síntesis el profesor excelente forma ciudadanos y se reta a sí mismo para hacerlo bien.

LA METODOLOGÍA

El acercamiento a los datos empíricos que se analizan en este trabajo es de carácter cualitativo, se recupera la experiencia que aceptaron compartir, mediante entrevistas en profundidad, dos estudiantes de doctorado de pedagogía de una universidad pública mexicana y cinco estudiantes de doctorado en educación de dos universidades españolas, dos de una pública y tres de otra de régimen privado. El método utilizado para la codificación corresponde a la teoría fundamentada de Strauss y Corbin, de acuerdo con esta metodología, se descubrieron categorías emergentes, las cuales se obtienen cuando se “reduce datos de muchos casos a conceptos y los convierte en conjuntos de afirmaciones de relación que pueden usarse para explicar, en un sentido general, lo que ocurre”. (Strauss y Corbin, 1998 p.159) las categorías obtenidas se discuten en el apartado de resultados. Esta metodología se apoya del programa Atla ti.

El marco analítico retoma la propuesta de Van Dijk (2011:17) sobre la influencia de los contextos sociales en las conversaciones sostenidas con los participantes ya que de acuerdo con este autor la interpretación del discurso requiere de la comprensión del contexto. En esta perspectiva las características como edad, sexo y estado civil son “propiedades sociales” que de acuerdo con Van Dijk (2011:20) no influyen en el modo en que hablamos. El concepto de contexto que se utiliza en esta investigación corresponde a la situación específica en la que se valoran los “aspectos no verbales, sociales y situacionales de los eventos comunicativos”. Los contextos que sirven de marco para estudiar los datos en cuestión son universidades públicas (una mexicana y una española) y universidad privada española. Las propiedades de estos contextos están imbuidos en políticas públicas elaboradas para la educación superior y conllevan consecuencias para los participantes y las instituciones, una de las situaciones estriba en calificar a las universidades con base en la habilitación de los docentes, sin embargo la manera como se insertan los estudiantes de posgrado a las instituciones muestra diferencias importantes que se describen en el siguiente apartado.

RESULTADOS

Las entrevistas realizadas mostraron que las circunstancias que enfrentan los estudiantes de posgrado de España y México tienen diferencias en la organización de las instituciones y las reglamentaciones en torno a las subvenciones económicas que reciben al realizar el posgrado. Los estudiantes españoles son asignados a atender docencia y ofrecer tutoría a estudiantes de pregrado, en tanto que en los posgrados mexicanos quienes reciben beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) se comprometen a dedicarse de manera exclusiva y de tiempo completo al posgrado. Por lo tanto los primeros durante la entrevista se asumían como estudiantes y en momentos como docentes de manera concurrente, mientras que los segundos podían hablar de sus profesores sin confundir su papel de estudiantes. Por otra parte en el análisis de la información recabada aparecen de manera permanente aspectos de la cultura, que si bien en los tres grupos de participantes (doctorandos de universidad española pública, de universidad española privada y mexicana privada), los dos primeros se distinguían de los mexicanos, tomando en cuenta que sus condiciones tendrían que ser diferentes. Por tanto los participantes españoles serán “escuchados” como los “otros”, ya que en sentido estricto se distinguían de los entrevistadores por ser mexicanos y los participantes mexicanos serán “escuchados” como “nosotros”; en esto se observa el espacio personal y, para la interpretación, se echa mano de “las expresiones deícticas del discurso” (Levinson, 2003, citado por van Dijk, 2011: 79)

De las categorías que emergieron de la codificación axial se presentan con base en la fundamentación de los códigos asociados a ellas en el análisis realizado con Atla ti versión 7.5.17 de las tres cuyos códigos tuvieron mayor fundamentación y, por cuestiones de espacio, se enuncian los códigos de otras dos categorías:

➤ Noción de excelencia

Para los estudiantes de universidad pública mexicana (UPM) la noción de excelencia se le entiende como ideal, el cual se relaciona con el dominio pedagógico y con lograr y mantener una comunicación con sus estudiantes de tal manera que denote el compromiso que ha adquirido en su formación. Al explicar lo que consiste para ellos ser un profesor excelente se asemeja a la idea de Latapí, es decir como un proceso de mejora y esfuerzo, “no es que logres ser la mejor de su profesión sino que logra superar las barreras del contexto” (est. mex. 32)

Los doctorandos de la universidad española privada (UEPriv) coinciden en que la relación con los estudiantes es factor determinante de la excelencia académica, pero además ser excelente es estar vinculado con la práctica en el aula: “haber estado en el aula cambia la manera de relacionarse después con los alumnos [...] y planear las clases y las actividades y las dinámicas [...] se nota mucho quien ha estado en un colegio y quien no” (est. esp. 65). También para los estudiantes españoles de la universidad pública el aula es el espacio privilegiado para forma a los profesores excelentes, aunque las circunstancias obligan a los docentes a utilizar determinadas estrategias: “si se pudiera emplear metodologías diferentes a la magistral, pero también es difícil porque con tanto alumno [...] y también las aulas casi siempre están distribuidas a la asignatura magistral” (est. esp. 40)

➤ Preminencia del conocimiento

Esta se considera como elemento fundacional de la excelencia docente, esta se refiere a relacionar al docente y particularmente el buen docente con concentrar información relativa al tema, materia o disciplina que imparte. Sus descriptores refieren que el docente al se le llama excelente está actualizado en el conocimiento, lo domina y puede combinar la docencia con la investigación, y se acepta la función de transmisor de conocimientos.

Particularmente para estudiantes de la UPM consideran que hay “profesores que no han estudiado pedagogía y ha sido brillantes e iluminan [con] estrategias y tienen esa habilidad de transmitir el conocimiento” (est. mex. 32), además suponen que esa forma de trabajo docente va desapareciendo con el paso del tiempo en virtud de las reformas al sistema educativo, ya que “cuando [cursaron] tanto la preparatoria como la licenciatura la mayor parte de la enseñanza era tradicionalista es decir que los maestros iban a impartir cátedra y muchas y muy pocas veces pedían participaciones de los alumnos” (est. mex. 27). También los doctorandos de UEPriv y pública avalan esa función como necesaria cuando: “las clases eran magistrales, eran transmisión de conocimientos [...] fueron muy importantes, porque a mí me estuvieron explicando detalladamente una serie de cosas que yo desconocía” (est. esp. 45) o en la UEPub cuando se requiere “que la explicación del docente sea clara y precisa para que el estudiante lo pueda aprender” (est. esp. 27). Estos testimonios denotan la posición social que asumen los estudiantes respecto de los profesores, dentro de la teoría del contexto las “condiciones situacionales” ubican a los interactuantes, entre otros aspectos, justamente por la posición subalterna o por el dominio del conocimiento de unos respecto de los otros, de tal manera que un profesor excelente será aquel que domina el conocimiento y es capaz de transmitir a sus

estudiantes lo que él sabe que requieren para llevar a cabo la investigación que les permitirá obtener el grado.

- Se favorece la excelencia docente cuando hay potestad del aspecto pedagógico

Si bien el conocimiento es la cualidad más valorada por los estudiantes de posgrado de los tres grupos analizados, incluso en el caso de los mexicanos se afirma que sin tener formación pedagógica se puede ser excelente; la mayoría de los participantes asumen que un componente de la excelencia es el dominio pedagógico y que no contar con él acarrea dificultades. Estudiante de UEPriv sugiere: “que sean conocedores del área en la que pedagogos y didactas ayuden a los que tienen conocimiento de las disciplinas a crear procesos de aprendizaje, porque el que yo sepa no quiere decir que yo sepa enseñar; son dos realidades distintas” (est. esp. 63). En el caso de México y por tratarse de un posgrado orientado a la formación de investigadores, se visualiza que se soslaya, hasta cierto punto la formación pedagógica del docente, pero “aunque sea mínimo debe tener algunas estrategias de enseñanza” (est. mex. 27)

El profesor excelente tenderá a mostrar gusto por la docencia a través de comportamientos en los que se evidencia la organización de experiencias reflexivas para sus estudiantes, será innovador y la evaluación es un mecanismo para reconocer los procesos cognitivos y actuar en consecuencia para lograr el objetivo de su intervención en la formación integral de sus discípulos. Un profesor excelente de acuerdo a un estudiantes de UEPriv tenderá a: “gustar y tener un especial inclinación pienso yo por la docencia” (est. esp. 65). En opinión de los estudiantes-docentes españoles, de universidades de ambos régimen de sostenimiento, la excelencia trata de privilegiar la docencia sobre la investigación: “yo soy más docente que investigadora, lo llevo en las venas” (est. esp. 63); se observa que el sentido que le da la docencia al profesor excelente, a la vez es una contradicción con las demandas institucionales ya que, en la UEPub “por desgracia lo que más se valora en esta universidad y yo pienso que en otras universidades es la investigación” (est. esp. 27), esto da una definición de la situación del actor (van Dijk, 2011), que juega un doble papel, se forma para ser investigador pero a la vez cumple con una función docente y ahí reconoce que el estudiantado espera de él otros comportamientos, algunos de los cuales se analizar en la siguiente categoría.

- Actitudes y comportamientos asociados a la función docente que son valorados positivamente por los estudiantes

El trabajo colaborativo que promueve o realiza el docente es concebido como parte del camino a la excelencia ya sea con sus colegas o entre los estudiantes, pero qué es el trabajo colaborativo o cooperativo, en la UEPPriv “trabajar de una manera cooperativa, que cada alumno tuviera su rol en su grupo, que ellos [los docentes] hicieran trabajos de investigación, que se aprovecharan de ese aprendizaje, que fuera autoaprendizaje también” (est. esp. 40), no se trata de “estar en un equipo [eso] no garantiza la cooperación [...], entonces lo que yo digo es que esa capacidad o competencia de trabajar en equipo debería de ser una condición fundamental [del profesor excelente” (est. esp. 65), con esta actitud de colaboración “aprendemos unos de otros, compartimos, trabajamos en equipo y la verdad es que en ese sentido en nuestra universidad hay un buen funcionamiento en nuestro departamento lo tenemos muy desarrollado [el trabajo colaborativo]” (est. esp. 63). Este “modelo en contexto” va mostrando que se asumen diferentes roles y relaciones entre los participantes para que se logren los objetivos de la tarea (van Dijk, 2011: 24).

Otro comportamiento altamente valorado es reconocer las necesidades de los estudiantes y las particularidades de su aprendizaje, el cual se vincula ampliamente con el dominio pedagógico del docente y con una serie de características personales que se mencionan *infra* en otra categoría. En general las aportaciones de los entrevistados españoles de ambas instituciones giraron en torno a la disposición del docente por conocer y adaptarse al perfil de sus alumnos, a su velocidad y tipo de aprendizaje y adapte los contenidos a las condiciones que le demandará la formación profesional del titulado.

Un docente excelente, se comunica de manera eficaz ya sea para los estudiantes mexicanos como para los españoles cuando “no guarda mucha distancia con sus alumnos sino que accede a ellos para que efectivamente este acercamiento empático se logre y en esa medida pueda crear una especie de nuevo ambiente y de motivación para los alumnos sería como la primer actividad [de] un buen docente, si tiene este acercamiento con el grupo de alumnos” (est. mex. 27); también “es importante que sea crítico para que tú puedas mejorar y que te diga que [hacer] ya no hablo solamente del trabajo académico sino de tus actitudes a la hora de hacer las cosas porque te puede hacer apto para hacer muchas cosas con tu actitud [propositiva]” (est. esp. 45). Es en esta concepción donde se avizora que la formación en la que colabora un docente que tiende a ser excelente va más allá del conocimiento disciplinar, como afirma Cortina (2015), tiene que ver con formar ciudadanos y una sociedad justa.

- Características personales y Aspectos éticos y deontológicos que se reconocen en el profesor excelente

Como se comenta al inicio de la presentación de los resultados y por cuestiones de espacio de estas categorías solo se mencionan los códigos en que fue clasificada la información proporcionada por los estudiantes:

- Características personales
 - Vocación
 - Trato amable con los estudiantes
 - Capacidad de agencia
 - Acompaña en el proceso formativo
- Aspectos éticos y deontológicos que se reconocen en el profesor excelente
 - Conductas éticas [vs conductas no éticas]
 - Ejemplo a seguir
 - Compromiso
 - Responsabilidad

Las reflexiones sobre estas categorías y sus códigos asociados serán objeto de otro trabajo orientado a la integridad académica y su relación con el docente de excelencia.

En síntesis el profesor considerado excelente por los estudiantes de posgrado, tanto de universidades públicas como privadas en España y pública en México, siguen privilegiando el conocimiento como característica idónea, seguido por las competencias pedagógicas para preparar las experiencias de aprendizaje que formen de manera integral al estudiante de posgrado. Para dicha formación integral el docente requiere mostrar actitudes y características personales que evidencien el compromiso que adquieren con sus formandos.

CONCLUSIONES

Los testimonios de los participantes en las entrevistas han sido revisados a la luz de la función que tienen los contextos sociales, los cuales “se basan en creencias y conocimientos socialmente compartidos” (van Dijk: 47).

El análisis contextual de las voces proveen elementos para el análisis crítico del discurso, siguiente fase de esta etapa cualitativa, los elementos son:

a) la situación comunicativa conlleva una invitación al entrevistado por lo que se le otorga autorización para hablar la cual acepta emitiendo comentarios amplios sobre los tópicos a tratar.

b) la interlocución entre el entrevistador y el participante de las universidades españolas, al ser mexicano el entrevistador, muestra la preocupación de los participantes por confirmar si se han comprendido las ideas.

c) los entrevistados de la universidad mexicana hacen una evaluación de las condiciones contextuales en relación con elementos temporales, lo que era tradicional y lo que se espera ahora del docente, con lo que le otorgan sentido a las actividades que distinguen al profesor excelente.

En concordancia con este último inciso es contradictorio que se siga privilegiando el conocimiento que posee el docente sobre sus alternativas para generar ambientes de aprendizaje y, por otra parte los estudiantes de posgrado, en su proceso de formación como investigadores aprecien como característica de excelencia realizar docencia y no involucrar en la investigación.

REFERENCIAS

- Cortina, A. (2015). ¿Para qué sirve realmente...? La ética. Barcelona: Paidós.
- Escámez, J. (2013). La excelencia en el profesor universitario. *Revista Española de Pedagogía*, 71(254), 13-27. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23766847>
- Hortal, A. (2000). Docencia. En Cortina, A. & Conill, J. 10 palabras clave en ética de las profesiones (pp. 55-78). Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Latapí-Serré, P. (2007). Conferencia Magistral al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana, *Perfiles educativos*, vol. XXIX(115), pp. 113-122.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). Bases de la investigación: cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Van Dijk, T. (2011). Sociedad y discurso. Barcelona: Gedisa.
- Vázquez, V. & Escámez, J. (2010). La profesión docente y la ética del cuidado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [Número Especial]. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/contenido/NumEsp2/contenidoverdera.html>